

No es pues solo un interés de comarca el que nos mueve, es el interés de todo el país, es el interés de la humanidad. Donde no hay rios, hay torrentes, y si los unos inundan, los otros arrebatan; todos deben ser contenidos en sus cauces si queremos atender á la conservacion de nuestras propiedades rústicas, y hasta á la de nuestras moradas.

Hace muy cerca de dos años que escribíamos lo siguiente. = *Desde que empezó á publicarse El Bien del país no creemos que se haya pasado año alguno sin que levantásemos una voz lastimera para hacer presentes los graves males que están causando á nuestra preciosa comarca los rios que la desolan en vez de enriquecerla, como enriquecerla podrian. Sin embargo nuestros lamentos no han sido oídos, siguen los cauces de los rios sin rectificar, sin la limpia de que necesitan, á merced de cuantos con ellos lindan, de los cuales algunos cegados por su codicia comprometen toda su propiedad para añadir un nuevo terron á sus terrones.*

*No se verifican las plantaciones que están indicadas para contener los desbordamientos y hacer que se levanten las orillas á medida que se levantan las malres de los rios, no se establecen sociedades de propietarios interesados en impedir el daño, que faciliten recursos, y que se aseguren mutuamente, no hay de consiguiente sindicatos que acuerden los trabajos y los dirijan, nada, nada absolutamente, ni siquiera el incentivo del interés particular-acude á aplicar el remedio que cada dia se hace mas urgente.*

*Acabamos de sufrir una nueva inundacion y con ella dias enteros de angustia, de angustia por la suerte de nuestras propiedades, por la existencia de pueblos enteros, como los de Canet de Verges, de San Pedro Pescador, de Cabanas. Felizmente ha querido el cielo, que el daño no haya sido lo que se creía que fuese, bien que ha sido grande, sobre todo en las orillas de nuestro Llobregat; pero serenóse la tempestad, cerró el Omnipotente las cataratas del cielo, dejaron de desplomarse los torrentes de las montañas cada dia mas amenazadores por la desnudez que en estas va sucediendo á su secular arbolado, y ni una voz se levanta para decir, «ya que nos hemos salvado esta vez, precavámonos para lo sucesivo, aprovechemos este aviso, favor especial que debemos á la misericordia divina, y apliquemos al fin los remedios que el arte señala para refrenar la impetuosidad asoladora de las aguas.»*